

tancias, é imprimirle con tanto brillo el sello de la Divinidad, que fuera imposible no reconocer en Jesucristo al libertador del género humano.

Con esta mira fueron *prometidos, figurados, predichos y preparados* por una multitud de acontecimientos y de señales todos los misterios del Redentor, y todo el orden de nuestra salvacion, que es su fruto, un gran número de siglos antes de verificarse, con el grado de luz que á cada época convenia. Dios obró en esto como un padre lleno de solicitud y de ternura.

Recelando que el hombre abrumado bajo el peso de sus males no caiga en la desesperacion, no cesa de hacer resonar al oido de su hijo querido y de presentarle á sus ojos empapados en lágrimas la consoladora promesa de un Libertador. ¡De este modo satisfaciais tambien, Dios mio, la necesidad de vuestro corazon paternal! Dios solo castiga á pesar suyo; y viendo á nuestros padres y su triste posteridad, viendo aquellas hermosas criaturas á quienes tanto habia amado privadas de su inocencia y de su dicha; viendo aquellos reyes del universo decaidos y condenados á rudos trabajos como los mas viles esclavos, arrastrando hácia el sepulcro una larga cadena de enfermedades y dolores, no pudo contenerse su ternura ante el espectáculo de tantos infortunios, aunque por otra parte los tuviesen bien merecidos.

Vedle cuál multiplica las figuras, las promesas y los vaticinios del gran Libertador. ¡Animo! decia en cierto modo con cada promesa y cada figura á las generaciones que acababan de cumplir en la tierra su dolorosa prueba; vuestros males terminarán, yo soy vuestro Padre, vosotros sois siempre mis hijos, y la felicidad será un dia vuestra herencia. Y sembró estas figuras, promesas y profecias en el antiguo mundo sobre los pasos del hombre desterrado, así como la Iglesia ha plantado la cruz, tierno recuerdo del Libertador, en el mundo nuevo sobre los caminos, las plazas públicas, en los desiertos, en la cima de los montes y en la cúpula de los edificios, para que á cualquiera parte que el desterrado del cielo dirija sus miradas, vea la señal de la esperanza. Así es como Dios no ha cesado, ni cesa aun, de recordar al hombre caido la redencion que le restablecerá en el trono primitivo.

2.º En cuanto á las razones tomadas de parte del hombre, era preciso que éste experimentase por mucho tiempo la miseria, para que sintiese mejor la necesidad y el precio de su remedio; era pre-

ciso que el hombre fuese por mucho tiempo y profundamente humillado, para ser curado del orgullo, principio de su caída; era preciso que deseara con mas ardor al Mesías, á fin de que estuviese mejor dispuesto á aprovecharse de sus ejemplos y lecciones, y era preciso, en fin, que conociera que solo Dios podia salvarle, pues todos los esfuerzos de los filósofos y los sabios de la tierra no habian podido sacarle del doble abismo de la ignorancia y de la corrupcion en que se habia precipitado. Por lo demás, el hombre, desde el instante de su pecado, sintió los beneficios de la encarnacion futura, y supo aprovecharse de ellos.

Otra prueba no menos admirable de la bondad de Dios para con el hombre es que solo le dió á conocer poco á poco y rasgo por rasgo al Salvador que le reservaba, nivelándose de este modo la sabiduría divina á la debilidad humana. Todo se efectúa despacio y por grados, lo mismo en el orden de la gracia que en el de la naturaleza. Jesucristo es el sol del mundo espiritual, y ya sabemos que el sol no aparece de una vez en el horizonte con todo el brillo de sus rayos refulgentes, sino que le precede la suave y tierna claridad del alba, seguida de los rayos dorados y mas vivos de la aurora, cuya gradual sucesion de luz prepara nuestros ojos para que resistamos el brillo deslumbrador del astro del dia.

Lo mismo ha sucedido en el mundo espiritual. En el principio, los hombres eran como personas que al despertar les hubiera ofuscado una viva luz ¹. Dios tiene cuidado de los ojos débiles, solo deja aparecer primero la suave blancura del alba, es decir, que solo da de la redencion las nociones de que los hombres son capaces. Así sucede desde Adán hasta Moisés, y es la Religion del tiempo de los Patriarcas, ó la ley de la naturaleza, ley sencilla en sus dogmas, en su moral y en su culto; es el bosquejo del cuadro.

Viene en seguida el resplandor mas vivo de la aurora, y es la Religion desde Moisés hasta el Mesías, ó la Religion bajo la ley, la cual, mas desarrollada en sus dogmas y preceptos, y rodeada de un culto mas majestuoso y complicado, da á los hombres un co-

¹ Nuestro Señor mismo, que vino para disipar todas las sombras, se conforma á esta ley; solo revela por grados á sus Apóstoles las verdades que quiere enseñarles, y obra de esta suerte porque desea nivelarse á su debilidad, no considerándoles capaces de luces mas vivas. *Muchas cosas tengo que enseñaros aun, les dice, pero no sois capaces ahora de comprenderlas.* (Ioan. xvi, 12).

nocimiento mas claro del Libertador; y es el boceto del cuadro.

Finalmente, en la plenitud de los siglos y cuando los hombres están bastante preparados para sostener la brillante manifestacion del gran misterio de la redencion, Dios hace aparecer el mismo sol, nuestro Señor Jesucristo, rodeado de todo el esplendor del mas hermoso dia; y es la perfeccion del cuadro.

Estaba, pues, decidido en los consejos de la Sabiduría eterna, que el Mesías no vendria inmediatamente despues del pecado original. Investiguemos, segun esto, lo que Dios debia á su bondad para con el hombre, con objeto de consolarle de una espera de cuatro mil años.

Ahora bien, se concibe sin esfuerzo que Dios debia, 1.º prometer al hombre este Redentor; 2.º darle sus señas para que pudiera reconocerle cuando viniera, y adherirse á él; 3.º preparar el mundo para recibirle, y establecer su reinado.

Hé aquí tambien lo que hizo Dios de una manera digna de su infinita bondad y profunda sabiduría. Darémos una idea de este plan divino, que vamos á explicar en esta parte I del Catecismo.

1.º *Promesa del Mesías.* Dios se apresura á prometer al hombre un Redentor, para que la desesperacion no se apodere de su corazon, é inducirle á tomar paciencia. La mujer *quebrantará la cabeza de la serpiente*. Estas misteriosas palabras, dirigidas á nuestros primeros padres un instante despues de su pecado, hacen brillar á sus ojos bañados en lágrimas el primer rayo de esperanza; y á medida que los siglos se suceden y el hombre se hace capaz de conocimientos mas claros, se repiten las promesas cada vez mas precisas. Admiracion causa el seguir esta larga cadena de promesas divinas que, desarrollándose mutuamente, nos conducen de grado en grado, de la generalidad de las naciones á un pueblo particular, de este pueblo á una de sus tribus, y de esta tribu á una familia. Al llegar á este punto, Dios se detiene, y allí acaban las promesas, pero no nuestra incertidumbre.

Es verdad que el hombre está seguro de tener un Redentor, y de que éste saldrá de la familia de David; pero habrá muchos hijos en esta familia que debe existir sin confundirse con ninguna otra hasta la ruina de Jerusalem y de la nacion, es decir, durante mas de diez siglos. Si no acuden á iluminarnos nuevas revelaciones, imposible nos será reconocer entre tantos otros el vástago de David que ha de salvar el mundo, y hé aquí al género humano expuesto á rechazar,

á su Redentor cuando venga á tenderle su mano para levantarlo de su caida, ó adherirse al primer impostor de la raza de David que se titule el Mesías. La dificultad es grave; pero tranquilicémosnos, Dios lo ha previsto, y él mismo nos dará las señas del hijo de David, á quien deberá el hombre su salvacion.

2.º *La filiacion del Mesías.* Empieza bosquejando en las figuras la filiacion del Libertador. Durante tres mil años, es decir, desde Adán hasta Jonás, aparece una larga série de grandes personajes, todos los cuales representan al Mesías en alguna de las circunstancias de su nacimiento, de su muerte, de su resurreccion y de su triunfo. Dios prepara mil acontecimientos, establece una gran variedad de ceremonias y sacrificios, que son otros tantos rasgos esparcidos, cuya reunion compone la filiacion en bosquejo del Deseado de las naciones. Los sacrificios eran las mas significativas de todas estas figuras: todos los dias la sangre de las víctimas y la inmolacion perpetua del Cordero en el templo de Jerusalem recordaba al pueblo judío la Víctima futura, cuyo sacrificio debia reemplazar á todos los otros, y á los cuales daba de antemano todo su mérito; figura permanente que entendia el pueblo entero ¹.

Sin embargo, fuerza es convenir que no bastan estos diferentes rasgos, pues el bosquejo no es el retrato, y éste es el que necesitamos. Aquellos rayos de luz esparcidos por aquí y por allá, y cubiertos con sombras mas ó menos densas, solo dan aun un conocimiento vago del Libertador futuro, de modo que no está en ellos, repetimos, mas que el bosquejo de su filiacion. Pues bien, Dios desea que éste sea tan claro, tan característico y tan circunstanciado, que no pueda el hombre, á menos de una ceguedad voluntaria, engañarse y desconocer á su Redentor.

Peró pronto va á desvanecer todas las sombras, á contemplar todos los rasgos, y á fijar toda clase de incertidumbres. Y ¿cómo lo hace?

En su infinita sabiduría suscita á los Profetas, y asociando su inteligencia á la suya infinita, les comunica los secretos del porvenir. Pone ante sus ojos al Deseado de las naciones, y les manda que lo

¹ Quorum quidem sacrificiorum significationem explicite maiores (los mas ilustrados) cognoscebant; minores autem (los menos ilustrados; este es el sentido que el mismo santo Tomás da á esta palabra, *art. 4*) sub velamine illorum sacrificiorum credentes ea divinitus esse deposita, de Christo venturo quodammodo habebant velatam cognitionem. (*D. Thom. 2, q. 2, art. 7*).

pinten con tanta precision, que sea facilísimo distinguir entre todos los demás al hijo de David que salvará el mundo. ¿Qué son, pues, las profecías? La filiacion completa del Redentor prometido desde el origen de los siglos, y figurado bajo mil rasgos diversos.

Con esta filiacion en la mano buscamos, entre todos los hijos de David que existieron antes de la ruina del segundo templo, en el cual, segun los mismos Profetas, debe entrar el Mesías, á aquel al cual es adecuado exclusivamente y de todo punto. Nuestra averiguacion no es larga ni difícil, y lo mismo que el navegante, quien, al distinguir la orilla apetecida, repite con entusiasmo: ¡Tierra! tierra! pronto caemos de rodillas, y nuestra boca proclama el adorable nombre del Hijo de Belen con el mas vivo sentimiento de admiracion, de respeto y de amor.

3.º *Preparacion del Mesias.* Dios acaba de emplear mas de quinientos años en dar por el órgano de los Profetas la filiacion completa del Mesías; todo queda predicho, el lugar de su nacimiento, la época de su venida, y sus mas insignificantes acciones. ¿Qué falta? ¿no lo adivináis? Cuando un gran monarca tiernamente amado de su pueblo y esperado con impaciencia ha de verificar su entrada en la capital de su reino, todos se apresuran á facilitarle los caminos, se le abren todas las puertas, y todos los ánimos se preparan para recibirle.

Así pues, como el Verbo eterno, el Rey inmortal de los siglos, debía hacer muy pronto su entrada en el mundo, Dios su Padre le facilita todos los caminos, le abre todas las puertas, prepara los ánimos á recibirle, y hace que todos los acontecimientos humanos concurren al establecimiento de su reinado eterno. ¡Asombrosa preparacion de grandeza y majestad, que se remonta hasta el origen de los siglos, y comienza á ser sensible con la vocacion de Abraham, pero es evidente quinientos años antes de la llegada del gran Rey!

Desenvolverémos el plan divino, demostrando con el apoyo de los Profetas que todos los acontecimientos políticos anteriores al Mesías, y especialmente los cuatro grandes imperios que segun Daniel debian preceder su venida, contribuyeron cada cual á su modo á preparar el reinado del Deseado de las naciones, por quien y para quien se hizo todo. En efecto, si se considera que aquellas grandes monarquías solo se elevaron en una larga série de siglos, que las prepararon una multitud de acontecimientos, de guerras, de victorias y

de alianzas de que fueron teatro el Oriente y el Occidente desde la mas remota antigüedad, y que solo se desarrollaron, en fin, absorbiendo todos los demás imperios, se ve claramente que aquellas grandes monarquías llevaron el mundo entero á los piés de Jesucristo, como esos caudalosos que rios llevan al océano no solamente las aguas de su fuente, sino la de todas las corrientes que les son tributarias.

Así es como se reunen la historia sagrada y la profana, para que se verifiquen de un modo palpable aquellas sublimes palabras de que *Jesucristo es el heredero de todas las cosas*, que *todos los siglos se enlazan á él*¹, y que no solamente la nacion judía, sino todas las naciones, estaban llenas de él².

Hacemos ver con la autoridad de los Profetas, que el primero de los cuatro grandes imperios vaticinados por Daniel, el de los asirios ó de Babilonia, tenia por objeto providencial obligar á los judíos, castigándoles rigurosamente siempre que incurrian en la idolatría, á conservar intacto el depósito sagrado de la promesa del Libertador, su recuerdo y su culto perfecto;

Que el segundo, el de los persas, tenia por objeto preparar el nacimiento del Mesías en la Judea, y efectuar el cumplimiento de las profecías segun las cuales debía ser conocido por hijo de David, y entrar en el segundo templo;

Que el tercero, el de los griegos, tenia por objeto preparar los ánimos para el reinado del Mesías y facilitar su establecimiento, ya vulgarizando desde el ocaso á la aurora la lengua griega, en que debía anunciarse el Evangelio, ya atrayendo á los judíos á todas las partes del mundo, ya dando á conocer universalmente los Libros santos por medio de la traduccion de Alejandria, ya poniéndolos al abrigo de las alteraciones judáicas;

Finalmente, que el cuarto, el de los romanos, tenia por objeto facilitar los caminos á la predicacion del Evangelio, destruyendo todas las barreras que separaban aun los diversos pueblos, nivelando el suelo, y abriendo anchas y grandes vias de un extremo á otro del

¹ Hebr. 1, 2.

² Tota lex gravida erat Christo.—San Jerónimo usa el mismo lenguaje. Hé aquí sus notables palabras: «Toda la economía del mundo visible ó invisible, ya antes, ya despues de la creacion, tenia relacion con el advenimiento de Jesucristo en la tierra. La cruz de Jesucristo es el centro á donde va á parar todo, el sumario de toda la historia del mundo.» (*Comentar. sobre las Epístolas de san Pablo*).

mundo, llevar á cabo la célebre profecía de Jacob al morir, y dar de este modo la última mano á la preparacion evangélica, haciendo nacer á Jesucristo en Belen.

¡Admirable filosofía que reasume en tres palabras la historia universal de cuarenta siglos: Todo para el Cristo, el Cristo para el hombre, y el hombre para Dios! Tal es el plan magnífico que vamos á explanar.

Entremos con profundo respeto en el santuario de los consejos de Dios, y desenvolvamos la série no interrumpida de promesas, figuras, profecías y preparaciones que van á conducirnos paso á paso durante el largo espacio de cuatro mil años, es decir, desde el principio del mundo hasta el grande acontecimiento de la encarnacion del Verbo.

Pero en primer lugar, ¿cómo sabemos que los Patriarcas y los hombres extraordinarios, que suscitaba Dios de vez en cuando en el pueblo judío, los sacrificios, los diversos acontecimientos y otras mil circunstancias de la vida de este pueblo eran otras tantas figuras del Mesías?

Lo sabemos, 1.º por la autoridad de los escritores sagrados del Nuevo Testamento. Aparte de un gran número de testimonios formales de nuestro Señor mismo y de los Evangelistas, que demuestran que todo el Antiguo Testamento era la figura de Jesucristo y de la Iglesia, san Pablo dice en términos expresos, que *todo lo sucedido entre los judíos es la figura de lo que se ejecuta entre los cristianos*¹.

2.º Por la autoridad de la tradicion. Los santos Padres consideran unánimes á Jesucristo y á la Iglesia como el grande objeto velado bajo las sombras del Antiguo Testamento, el cual es para ellos la rosa en capullo, así como el Nuevo Testamento es la rosa desplegada. «El Antiguo Testamento, dice san Agustin, está todo oculto en el Nuevo; los Patriarcas, sus alianzas, sus palabras, sus acciones, sus hijos y su vida entera, eran una profecía continua de Jesucristo y de la Iglesia, y toda la nacion judía con todo su gobierno no era un gran profeta de Jesucristo y del reino cristiano².»

¹ Hæc autem omnia in figura facta sunt nostri. (1 Cor. x, 1-6).—Hæc autem omnia in figura contingebant illis. (Ibid. 11).—Como seria excesivamente prolijo citar los pasajes de los autores inspirados, véase la *Biblia* de Vence, prefacio general sobre el Antiguo Testamento, t. I, 248.

² De Catech. rud.—El santo Doctor insiste cien veces sobre esta idea en sus

Oigamos además á uno de los órganos mas elocuentes de la tradicion. Eusebio, historiador de la Iglesia, nos habla en estos términos: «Todas las profecías, todo el cuerpo de las antiguas Escrituras, todas las revoluciones del estado político, todas las leyes y todas las ceremonias de la primera alianza solo conducian á Jesucristo, y servian para anunciarle y figurarle. Era, en Adan, el padre de la posteridad de los Santos; inocente, virgen y mártir, en Abel; reparador del universo, en Noé; bendito, en Abrahan; soberano sacerdote, en Melquisedech; ofrenda voluntaria, en Isaac; jefe de los elegidos, en Jacob; vendido por sus hermanos, en José; viajero y fugitivo, poderoso en obras y legislador, en Moisés; paciente y abandonado, en Job; odiado y perseguido, en la mayor parte de los Profetas; en David, vencedor y rey de los pueblos; pacífico, en Salomon, y consagrador de un nuevo templo; sepultado y resucitado, en Jonás. Las tablas de la ley, el maná del desierto, la columna luminosa y la serpiente de bronce eran los simbolos de sus dones y de su gloria¹.»

3.º Por la conformidad perfecta entre estas figuras y nuestro Señor. Si alguno pretendiera que la semejanza que se halla entre las figuras de Jesucristo y Jesucristo mismo no es mas que el efecto de la casualidad ó de una aproximacion arbitraria, seria tan insensato como el que viendo varios retratos de un rey hechos por diferentes pintores, y todos muy parecidos, sostuviera que ninguno de estos pintores tuvo el designio de representar al monarca, y que todos estos retratos solo se le parecen por casualidad.

Pero no hay casualidad en un designio, una continuacion y una combinacion tan sabia como bien sostenida. Tales son, pues, las figuras de Redentor.

Esta série de figuras misteriosas, que empiezan con el mundo y continúan sin interrupcion hasta Jesucristo, es la prueba irrecusable de un designio seguido de la Providencia. Se prestan una mútua luz como las profecías; la una termina lo que la otra principiara, y to-

diferentes obras; véanse en particular los libros contra Fausto, el Maniqueo; en la *Biblioteca escogida de los Padres de la Iglesia* á Orígenes, t. II, pág. 54; á Tertuliano, *id.* pág. 474; á san Crisóstomo, t. XIII, 129, etc., etc.

¹ Euseb. *Demonstr. evang.* lib. IV, 174 y sig. Véase tambien á Bossuet, trazando un cuadro parecido, en un sermón sobre los caracteres de las dos alianzas, t. III, pág. 237.

das reunidas pintan al natural á nuestro Señor, sus trabajos por la salvacion del mundo, su muerte, su resurreccion, su gloria y su Iglesia.

Así consolaba y alentaba el Dios de bondad á los hombres en su desgracia, recordándoles con frecuencia y por medio de imágenes sensibles al Redentor, que les libertaba de sus males, que daba ya el mérito á sus obras, y que les devolvería un dia todos los bienes que habian perdido. Porque todos, como lo hemos advertido, sabian hasta cierto punto la significacion de aquellas interesantes figuras, é igualmente comprendian en grado necesario los oráculos de las profecías concernientes al Mesías. Los mas instruidos tenian de ellas un conocimiento mas claro, y los demás las comprendian en cuanto era preciso para tener la fe implícita en el misterio de la redencion, indispensable para salvarse ¹.

Así hacia aparecer Dios para nosotros esta larga série de figuras. Fortalecia por tal medio nuestra creencia, mostrándonos que la religion cristiana extiende sus raices hasta las épocas mas remotas, y es el cumplimiento de un designio principiado en el origen del mundo, y desenvuelto sucesivamente durante cuarenta siglos. Y el mismo objeto tienen las promesas.

Tal es en sucintas palabras el magnífico plan que vamos á estudiar. Horá es ya de entrar en pormenores.

La primera promesa del *Redentor* se hizo en el paraíso terrenal. Los culpables padres del género humano habian oido apenas su justa sentencia, cuando ya estaban seguros de tener un expiador de su crimen, y un reparador de sus males. El fallo pronunciado contra el demonio y contra la serpiente, su órgano, contenia esta consoladora esperanza. *La mujer te quebrantará la cabeza*, dijo el Señor á la serpiente, es decir, nacerá de la mujer un hijo que destruirá el imperio del mal y del demonio. Nuestros padres comprendieron la significacion de esta palabra alegórica, la cual bastó para sostener su valor, y hacer sus obras meritorias por la fe á los méritos de este Redentor futuro.

Sin embargo, esta primera promesa, aunque altamente consoladora, es muy general. Es cierto que anuncia un Salvador; pero ¿cuándo vendrá? ¿en qué lugar, en qué país nacerá? ¿cuáles serán sus caractéres? ¿por qué medio salvará al género humano? Reina

¹ Véase á santo Tomás, anteriormente citado. (2, q. 2, art. 7).

sobre todo esto una incertidumbre absoluta. Vendrá, será hijo de Eva y Adán, y heredero de su sangre, pero exento de su pecado; no se sabe mas. Era un tibio rayo del Sol de justicia que debia aparecer un dia en el mundo, pues los ojos debilitados del hombre pecador no hubieran podido sostener el brillo de una luz mas intensa. Y en esta oscuridad misma su fe encontraba un mérito de mas, y su falta la primera expiacion.

Para impedir que el hombre no perdiera ni por un solo instante el consolador recuerdo de su Libertador, Dios se apresuró á confirmar esta primera promesa, ó mas bien la expresó en otro lenguaje no menos elocuente, el figurado. El mismo Adán fue la primera figura de su Redentor, y al comprenderse, pudo tambien comprenderle. Veamos las relaciones patentes que existen entre estos dos troncos de la humanidad. — Adán es el padre de todos los hombres, segun la carne; nuestro Señor es el padre de todos los hombres, segun el espíritu, es el Hijo de Dios que nos ha criado y regenerado. — Adán es el rey del universo, y para él se han hecho todas las criaturas; nuestro Señor es el rey del universo, y por medio de él y para él se han hecho todas las criaturas. — Adán es el pontífice del universo, y él es quien debe ofrecer á Dios el homenaje de todas las criaturas; nuestro Señor es el pontífice universal del mundo, el sacerdote católico del Padre eterno, y él es quien ofrece á Dios nuestros homenajes y los de todas las criaturas ¹. — Rodean tan solo en un principio á Adán animales que no pueden formar su sociedad, y nuestro Señor es en un principio solo en la tierra, rodeado de hombres hundidos en afectos sensuales, y parecidos por sus inclinaciones á los mas viles animales.

— Adán queda dormido, y el Señor le saca una costilla con la cual le forma una compañera; nuestro Señor se duerme con el sueño de la muerte en el árbol de la cruz; durante su sueño se abre su costado, y de la herida sale la Iglesia, su esposa, figurada por la sangre y el agua. — Eva, esposa de Adán, es su imagen viva, será su compañera y le dará numerosos hijos; la Iglesia, esposa de nuestro Señor, es su imagen viva, será su compañera, y le dará numerosos hijos. — Entre Adán y Eva existe un consorcio indisoluble, y entre nuestro Señor y la Iglesia otro que no terminará jamás, pues

¹ Sacerdos Patris catholicus. (*Tertul.*)